

Revista de Literaturas Populares, 1 (2001), 228 pp. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

AURELIO GONZÁLEZ
El Colegio de México

LA LECTURA de la *Revista de Literaturas Populares*, nos sugiere una reflexión que podríamos sintetizar en “Del vacío y la tradición”, estos dos términos a mi parecer reúnen de alguna manera lo que intuyo sean algunas de las muy bien pensadas causas de la aparición de la *Revista de Literaturas Populares*, amén, desde luego del entusiasmo e interés de su directora Margit Frenk por todo aquello que represente un reto académico o solucionar alguna carencia. Pero ¿qué quiero decir con esto del vacío y la tradición? Por un lado es evidente que desde hace ya varios años, que empiezan a ser muchos, más bien demasiados, los trabajos sobre la literatura popular no han tenido un lugar de referencia en nuestro país sino más bien un vacío en ocasiones incluso angustiante. Pero por otro lado sí existe en nuestro país una buena tradición de revistas dedicadas a las tradiciones populares, las cuales desafortunadamente ya no existen más debido a diversos avatares del destino del mundo editorial e institucional.

Hoy que tenemos en las manos esta espléndida revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México podemos recordar algunos ilustres antecesores tanto en el rescate de la literatura tradicional y popular, como en la difusión de los estudios que se hacen en este campo particular de la Literatura, de los cuales la revista que hoy nos ocupa será una digna heredera superándolas con un planteamiento académico de excelencia apoyado en dictámenes constructivos de especialistas de diversos ámbitos.

Podemos mencionar entre estos antecedentes, recordando rápidamente y sin intentos de ser exhaustivos, por ejemplo, algunas revistas de áreas de estudio próximas a la literatura popular, en las que se han recogido diver-

sos trabajos especializados en la literatura, tales como los *Anales de Antropología e Historia*, órgano, como su nombre bien lo dice, del Instituto Nacional de Antropología e Historia de existencia casi centenaria que ha dado a conocer trabajos de literatura popular saltuariamente, así como los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, o en el mismo ámbito de la Universidad Nacional Autónoma de México la revista *Filosofía y Letras* y la misma *Revista de la Universidad de México*, la cual ha dedicado muchas páginas a lo largo de los años a la divulgación de trabajos y textos de la literatura tradicional y popular de México. Otras revistas ocasionalmente han dedicado números completos al tema de nuestro interés, como ejemplo se puede citar la hermosísima *Artes de México* que también ha poblado sus páginas no sólo con objetos sino también con la magia y la riqueza de los textos literarios tradicionales y los estudios que nos permiten desentrañarlos.

Hace ya bastantes años, en la época posrevolucionaria surgieron, con tintes y objetivos más bien nacionalistas, revistas como *Nuestra Música*, dirigida por Rodolfo Halffter entre 1946 y 1952, o *Nuestro México* dirigida por Armando Vargas de la Maza en 1932 y poco tiempo más o la *Revista Musical Mexicana* creada en 1942 por Gerónimo Baqueiro Fóster y que se publicó hasta 1946. Estas revistas entendieron la literatura popular como una raíz de autenticidad y como una forma de afirmación de la identidad nacional. Si bien es cierto que se enfocaron mayoritariamente al aspecto musical de la cultura popular o folclórica y pocas veces alcanzaron gran altura en el aspecto metodológico, sí publicaron materiales y trabajos de interés para los estudios de literatura popular en sus distintas vertientes.

Fuera del país también se han ocupado ocasionalmente de temas y textos de la literatura popular mexicana, por ejemplo: *Caravelle*, la revista del IPEALT (Instituto Pluridisciplinario para los Estudios sobre la América Latina en Toulouse) publicada por la Universidad de Toulouse-Le Mirail en Francia, dedicada al mundo hispánico y luso-brasileño, ha recogido trabajos sobre el corrido y otras formas poéticas populares de hoy o del periodo novohispano; *Folklore Americano*, órgano del Instituto Panamericano de Geografía e Historia publicado en distintos momentos en Lima, en

Guatemala y en México se ha ocupado de diversos aspectos de las tradiciones populares mexicanas y con ellas de algunos textos literarios. También la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* de Madrid, de gran prestigio y abolengo se ha ocupado ocasionalmente de trabajos de nuestra literatura popular.

En México hubo dos revistas que fueron de gran importancia para el estudio y la difusión de diversos aspectos del folclor mexicano en general y entre ellos desde luego la literatura. Estas revistas fueron el *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, probablemente la de más larga vida, publicada entre 1942 y 1957 bajo la dirección e impulso de ese incansable investigador pionero que fue Vicente T. Mendoza, y la otra fue *Mexican Folkways* la única revista dedicada exclusivamente al folclor que ha existido en México y que publicó 35 números entre 1925 y 1937 gracias a la dedicación de Frances Toor y al impulso de grandes colaboradores, básicamente dando a conocer materiales folclóricos de primera mano.

Hoy ya no vivimos de prestado ni de sueños, la *Revista de Literaturas Populares* recoge esa estafeta y llena el desolador vacío de las últimas décadas y nace queriendo ser

un espacio de encuentro para quienes se interesan por los variados aspectos de la literatura popular mexicana, desde épocas prehispánicas hasta nuestros días; incluye la literatura chicana. Dará cabida a trabajos relacionados con los demás países del mundo hispanico y lusoparlante.

Esta afirmación de ser “un espacio de encuentro” es algo así como una marca de estilo de su directora: Margit Frenk, para quien el encuentro y el diálogo académico siempre han sido consubstanciales al trabajo universitario.

Para construir este espacio, en esta ocasión Margit ha convocado a un brillante grupo de jóvenes investigadores universitarios, cuya característica parece ser la pasión y el rigor académico, para conformar el equipo de redacción de la revista. Por otra parte ha buscado la pluralidad teórica, institucional y nacional para configurar un comité editorial experi-

mentado, crítico sí, pero también constructivo y creativo e igualmente entusiasta por la nueva revista.

La revista, con un color verde en sus forros que se puede definir como verde esperanza, nace con la estampa en la portada de una lineal "calaca" del artista oaxaqueño Francisco Toledo: *La Muerte camina* de 1986 y en esa portada se resume la vitalidad de la revista pues no hay nada más vital en la literatura popular, especialmente la mexicana, que la muerte (y si acaso su complemento enigmático, paradójico y antitético: el amor). Como emblema, esta Muerte andante señala el otro aspecto importante de la nueva publicación: el "caminar", el estar en movimiento e ir hacia adelante. Pero no es una Muerte terrible como aquella medieval de las *Danzas de la Muerte* dramáticamente inmortalizada por Holbein, tampoco es caricaturesca como esas de origen angloparlante que parece que intentan, infantilizando la imagen y su poder, escapar de ella. No, es una Muerte amiga, fresca, graciosa, que recuerda a aquella, otra, su prima de la tradición popular, la "Catrina" de José Guadalupe Posada y del domingo en la Alameda de Diego Rivera.

La revista nace con un plural en su nombre: "literaturas" y bien lo cumple. El contenido de su primer número es todo un programa académico que incluye en la sección de textos y documentos un romance del siglo xviii de un cacique zapoteco, leyendas de la tradición oral del nordeste de México, producto de trabajo de campo actual y un relato religioso, del cual sólo se había publicado una versión, de la costa totonaca de Veracruz, y estudios sobre ensalmos y oraciones novohispanos, el caballo y la pistola en el corrido mexicano, la décima comprometida del sotavento veracruzano y las "bombas" en la tradición mexicana y panhispánica. Un grupo de reseñas, en la mejor perspectiva informativa y crítica de las grandes revistas filológicas, complementan el contenido de esta primera entrega de lo que esperamos sea una larga trayectoria.

Por su contenido y presentación es de esperar que la revista tenga un público lector, de especialistas o de simples interesados en aquella literatura que en el mundo sigue siendo la mayoritaria tal como lo ha sido la mayor parte de la historia. Pero una revista de este tipo también constitu-

ye un soporte importantísimo para la investigación académica, ya que la difusión de los conocimientos y avances en las investigaciones es esencial para el trabajo universitario, cuyos resultados no pueden quedar guardados en un cajón o reducidos a informes administrativos. Por otra parte la revista también constituye un nuevo soporte, ahora en papel, para muchos textos que han vivido en la memoria de los transmisores durante muchísimos años. Y esto es algo que le cuadra muy bien a la *Revista de Literaturas Populares*: se trata de una nueva memoria de la colectividad.